

Un enfoque alternativo en la intervención con familias desde la comunidad

1. Introducción

Pensar e intervenir con las familias en clave comunitaria reclama, por parte de los profesionales, un cambio en nuestra mirada, un cambio en nuestra escucha. Sólo cuando la familia existe para nosotros como una realidad vinculada al contexto donde vive, es cuando la comunidad emerge como un universo de relaciones capaces de transformarse en fuerzas posibilitadoras de apoyo y de cambio.

En el trabajo que aquí presento pretendo aportar elementos teórico-prácticos sobre un modelo de intervención con familias que, partiendo de éstas y de su realidad particular, busca ir más allá. La comunidad se convierte así en escenario y sujeto a la vez de una acción que, reconociendo el protagonismo de las familias y a partir de las relaciones sociales y de la articulación de los diferentes sistemas de apoyo social (formal e informal), va minuciosamente entretejiendo itinerarios diversos de ayuda a éstas.

Desde esta perspectiva un reto se alza desafiante ante nosotros: los procesos socio-educativos y de cambio a impulsar a partir de nuestra intervención, deben estar en estrecha sintonía con lo que la comunidad y las familias necesitan y quieren. Este reto se torna compromiso para los profesionales de diferentes disciplinas que en nuestra pretensión de apoyo a las familias confluimos en el marco de la comunidad. Incluso me atrevería a plantear que nuestra efectividad y competencia profesional no sólo depende de esa capacidad de complementación técnica, sino también de nuestra capacidad de articulación con otros agentes comunitarios que pueden ejercer funciones educativas y de ayuda a las familias.

Quizás ha llegado el momento de reconocer que nuestra competencia profesional es también la competencia de la comunidad, que los profesionales somos eficaces en la medida en que ayudamos a la comunidad a ser autoeficaz, a ayudarse a ella misma, a reconocerse como tal. Probablemente **la competencia de las familias con las que trabajamos es también esa competencia: la de una comunidad que entre todos construimos.**

2. La opción por un modelo teórico-metodológico: la perspectiva ecológico-sistémica

Toda acción no sustentada en un modelo teórico-metodológico de referencia corre el riesgo de derivar en una práctica más cercana a la *pura y dura* gestión que en una intervención planificada y coherente. Tener un modelo nos ayuda a percibir la realidad de una forma organizada, a darle significado



para poder, a partir de ello, plantear acciones verdaderamente transformadoras. Podríamos afirmar que un modelo es un mapa, una brújula que impide que nos perdamos en el complejo proceso de intervención hacia el cambio. Ahora bien, cabe advertir que, especialmente en la intervención con familias, es importante rechazar modelos rígidos que no respetan las características y ritmos del sistema familia, y que se basan fundamentalmente en juicios o evaluaciones ligadas a estereotipos que no contemplan cómo es la familia, porqué es así y en qué contexto relacional existe. La flexibilidad nos es necesaria a todos aquellos que trabajamos con familias, ya que, a partir de ella y superando nuestra particular visión del mundo, somos capaces de ampliar nuestro campo de mira y de acción.

Evidentemente, aquello que prioricemos en el modelo será lo que más percibiremos de la realidad, es decir, *uno encuentra lo que busca*. En el modelo que aquí planteo lo que priorizaremos claramente es **la familia inmersa en su entorno y las relaciones interpersonales que interconectan constantemente ambos sistemas** (familia-entorno); por lo tanto, eso será lo que más percibiremos y los elementos sobre los cuales orientaremos básicamente nuestra acción.

Sería un error, impulsados por el auge y la moda que está adquiriendo *lo ecológico* en nuestros días, pensar que las aportaciones de la perspectiva ecológico-sistémica surgen de la noche a la mañana sin saber muy bien a partir de qué hierbas extrañas. Su novedad, en todo caso, radica en la particular y original aplicación que, de sus postulados, cada uno de nosotros puede hacer en nuestra realidad concreta de trabajo. Empecemos, pues, reconociendo que las aportaciones, hoy, de la perspectiva ecológica son el producto de antiguos y numerosos esfuerzos para elaborar modelos que sitúen al sujeto en relación dialéctica con su contexto y que lo integren en una red de relaciones interpersonales sin la cual no se puede dar cuenta de su conducta, actitudes y valores.

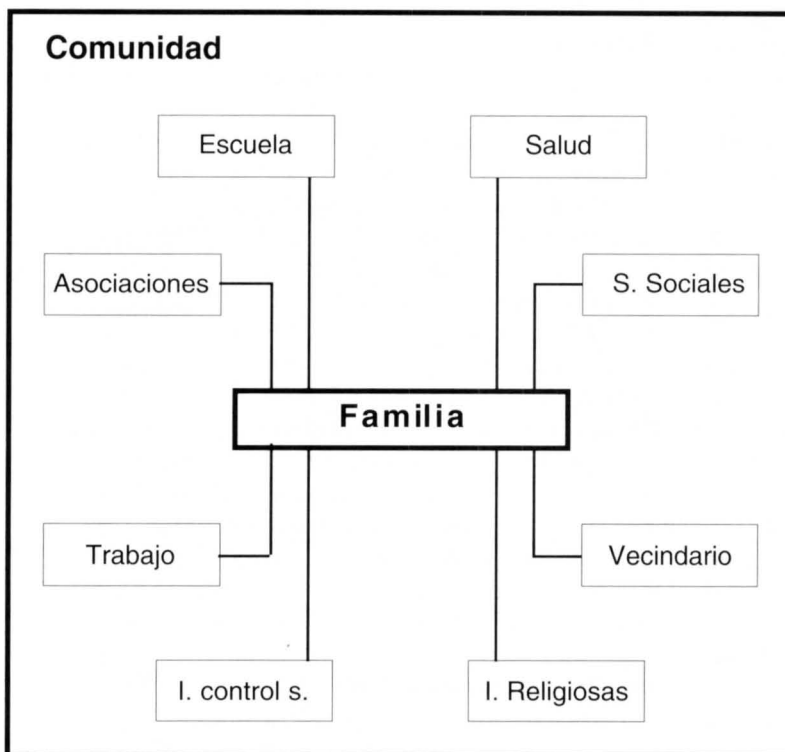
Desde este punto de vista no tiene ningún sentido fragmentar e individualizar el trabajo sólo con la familia, descontextualizándolo del resto de sistemas con los que ésta se relaciona. Desde la perspectiva ecológico-sistémica toda intervención con la familia debe contemplar un doble énfasis:

1. Sobre el **sistema familiar**, para aumentar su competencia y para que sus miembros afronten de forma eficaz los obstáculos ambientales que pueden afectar sus funciones, su bienestar y la consecución de sus metas personales.

2. Sobre el **sistema ambiental**, buscando prioritariamente establecer y fortalecer las redes proveedoras de apoyo social que en él existen. Sólo atendiendo a las múltiples presiones que ejerce la constelación de sistemas más significativos que gravitan alrededor de la familia, será posible percibir y entender los roles, los mitos y las reglas que mantienen en una determinada situación a la familia.

Podemos determinar que la familia cumple unas funciones básicas, tanto de

cara a los individuos que la componen (funciones intrínsecas) como hacia la sociedad (funciones extrínsecas). De este modo, cuando un individuo tiene problemas no se trata sólo de eliminar sus dificultades, sino de corregir, restaurar y reforzar las capacidades familiares bajo el objetivo de modificar las dificultades de sus miembros. A su vez, y en el nivel de las funciones extrínsecas no podemos perder de vista que la familia es un grupo social que interactúa con otros grupos de su comunidad, que tiene una proyección social, por lo que debe adoptar formas de comportamiento social basadas en principios de solidaridad, participación, cooperación y ayuda mutua. Llegados a este punto, se nos hace plenamente visible la necesaria **conexión en la intervención con familias de la dimensión individual y colectiva**. Ambas dimensiones son solidariamente, la una respecto a la otra, imagen y reflejo. No se trata sólo de reconocer que el medio influye directamente en las familias, sino también y desde un enfoque positivo, que las familias pueden desarrollar capacidades y habilidades que contribuyan a transformar ese medio en el que viven.



Comunidad:

- Funciones extrínsecas
- Red ayuda social
- Acción colectiva

Familia:

- Funciones intrínsecas
- Competencia
- Acción individual



Estas bases cobran un inestimable valor cuando, inmersos en una sociedad en constante y acelerado cambio social, día a día, estamos percibiendo, de una forma más nítida, fenómenos tales como la distorsión de las relaciones interpersonales, la desintegración de los lazos sociales y la ruptura de las redes naturales de solidaridad y apoyo de las familias (ya no sólo de apoyo material, sino también de apoyo emocional). Es en este contexto donde también observamos como la mayor parte de los problemas sociales que arriban a nuestros servicios de atención primaria derivan de la conflictiva relación que se establece entre la familia y su ambiente. Es así como se generan los denominados **procesos de estrés psico-social**, al superar las demandas ambientales la capacidad aprendida de respuesta de la familia. Al respecto, cabe alertar sobre ciertos esquemas que, de forma nociva, pueden contaminar la práctica de cuantos nos debatimos directamente en el complejo proceso de ayuda a las familias. Deberíamos partir de la base de que el entorno no es necesariamente negativo y fuente de problemas o conflictos para las familias, sino que también puede ser fuente de recursos positivos y de oportunidades para ellas. Nuestros programas de actuación con las familias deben, a partir de la potenciación y optimización de los recursos de la propia comunidad, incidir básicamente sobre los condicionantes vitales que han llevado o pudieran llevar a la familia a una situación de dificultad o riesgo en el desarrollo socio-personal de sus miembros.

La perspectiva ecológica reconoce, además, que **la ayuda interpersonal puede adoptar muy diferentes formas**, todas ellas igualmente válidas, siempre que permitan a las familias adoptar conductas confrontativas frente a las presiones ambientales que reciben, ésto es, siempre que su objetivo sea enseñar o mejorar las habilidades de la familia necesarias para que ésta pueda enfrentarse más eficazmente al contexto. A partir de valorar las características diferenciadas y positivas de los múltiples esfuerzos de ayuda, tanto profesionales como no profesionales, el apoyo social se considera, como veremos más adelante, no sólo un complemento deseable de la ayuda técnica, sino un componente imprescindible en una estrategia global de intervención con las familias en la comunidad.

Desde el modelo que aquí se plantea se pretende, ante todo, evitar que se instauren lo que Castel denomina **procesos de desafiliación** a partir de que la inserción activa de las familias en la red comunitaria se ve obturada, pues éstas no pueden encontrar en ella los recursos adaptativos necesarios. Las políticas y programas de apoyo y protección a las familias a menudo olvidan la validez ecológica de sus respuestas, situándolas lejos de los escenarios de la vida cotidiana y del entorno próximo de las familias. Lo que se produce básicamente es un fenómeno de despersonalización de las relaciones con un alto coste a todos los niveles.

Me estoy refiriendo a aquellas respuestas planteadas en forma de trámites sociales ordenados estereotípicamente que provocan una despersonalización de las relaciones y un desprendimiento de éstas de los contextos comunitarios.



Este deterioro de las relaciones directas tiene como efecto la progresiva destrucción del armazón protector de la comunidad, la pérdida de apoyos humanos y el debilitamiento de los ejes que posibilitan los sentimientos de comunidad, pertenencia y confianza. Lo que planteo en estos términos se aproxima, en buena medida, al fenómeno que Giddens denomina *desempotramiento de las instituciones sociales*.

Desde nuestra práctica cotidiana es necesario que los profesionales hagamos continuamente un análisis crítico y cuestionemos la **validez ecológica** de algunos recursos e intervenciones con las familias que suponen una ruptura traumática con su entorno de vida e inhabilita posibilidades que este medio contiene como factor potencialmente facilitador de la superación de una problemática.

En esta línea quiero referirme a algunas experiencias que hemos podido promover desde un servicio de atención primaria en servicios sociales; por ejemplo, a nivel de infancia, potenciando el que familias del mismo vecindario asumieran la acogida de menores de cuya atención la familia natural no podía, provisionalmente, responsabilizarse. Ésto, por lo general, ha supuesto evitar un internamiento o un acogimiento familiar en familia ajena fuera de la comunidad (con las consecuencias inevitablemente negativas que normalmente ello comporta) y obtener la percepción por parte de la familia natural de que, con la medida, no se les estaba *castigando*, sino ayudando.

Otro ejemplo, situado en el ámbito de las familias monoparentales, serían diversas experiencias consistentes en la conexión de familias en similares situaciones de dificultad, las cuales, dándose apoyo de forma mutua, han podido superar obstáculos y plantearse proyectos que individualmente y sólo a partir de la ayuda formal existente hubieran sido inviables (acceso a una vivienda compartida, a un trabajo pudiendo compaginar éste con la atención de los hijos, etc).

Evidentemente, plantearse dar a las familias, desde nuestros servicios, respuestas con un alto contenido ecológico pasa indefectiblemente por el hecho de que éstos se impliquen en verdaderos **procesos de inmersión en la comunidad**. Para ello deberán contemplarse estrategias adecuadas de implantación a partir de las cuales se establezcan procesos de comunicación fluidos y constantes entre el sistema organización y el sistema comunidad. Sólo así será posible sintonizar nuestras respuestas con las necesidades y problemas de la comunidad y de las familias que en ella viven. En esta difícil pero necesaria labor, los profesionales tenemos un rol fundamental como mediadores y facilitadores de estos procesos de acercamiento y ajuste.

No quiero cerrar este capítulo sin hacer referencia a un debate que desde la perspectiva que aquí presento se nos revela claramente absurdo e inconsistente. Me refiero al sempiterno debate sobre de qué profesional o profesionales es patrimonio la intervención familiar. El planteamiento interventivo que propongo da juego a los diferentes profesionales que



actúan alrededor del universo familiar. Es más, este enfoque tiene la virtud de ser **reclamo inexcusable de las relaciones interprofesionales y de las imprescindibles labores de coordinación**. Es tan amplio y complejo el sistema de intervención familia-comunidad que siempre será obligado que los diferentes profesionales (educadores sociales, asistentes sociales, trabajadores familiares, psicólogos, sociólogos...) seamos capaces de articularnos como subsistemas dependientes, como subestructuras dispuestas a contribuir desde la diferenciación para hacer posible una acción con las familias global y realmente eficaz.

Si focalizamos nuestra mirada en cuál es la atención a las familias que prestan los diferentes servicios de la comunidad (sanitarios, educativos, etc) vemos como en ocasiones suele darse una tendencia bastante generalizada a dar **respuestas estandarizadas y parciales** que no tienen en cuenta suficientemente las particularidades del contexto vital de la familia, así como las diferentes variables que lo conforman. Entre estos servicios, por otro lado, se suele dar una pobre coordinación, no existiendo, en muchas ocasiones, consenso sobre los patrones educativos básicos y emitiendo, por consiguiente, a las familias discursos orientadores en ocasiones confusos y contradictorios. La pauta usual de funcionamiento suele ser que cada servicio desde sus competencias específicas atienda sólo al sujeto «a instruir», «a curar», etc, y que ignore o no preste demasiada atención al grupo familiar. Muchos de estos servicios al detectar cualquier factor problemático que afecta a la familia deriva a ésta a los servicios sociales, delegando totalmente en éstos la solución de los problemas. Así no sólo se desarticula la realidad, siendo muy difícil comprenderla, sino que también se desarticulan las posibles alternativas de resolución.

Para paliar estas dinámicas es interesante el planteamiento de proyectos específicos que buscan implantar entre servicios comunitarios de atención familiar **marcos estables de relación y de trabajo conjunto**, a partir de los cuales se negocian y fijan objetivos, espacios, canales e instrumentos metodológicos comunes a utilizar en la intervención compartida. Este tipo de proyectos los hemos implementado ante todo con servicios educativos (guarderías y escuelas) y con servicios sanitarios (ambulatorios y específicamente servicios de pediatría). Con estos dos tipos de servicios ha sido fundamental: 1) la sensibilización en torno a la importancia de tener en cuenta en lo educativo o en lo sanitario también la dimensión familiar y social, 2) el aportarles elementos para que pudieran pasar a realizar funciones de detección y prevención desde una visión amplia del riesgo (bio-psico-social-cultural) y 3) el incrementar su conocimiento sobre los recursos comunitarios para que ellos mismos pudieran hacer de forma directa de mediadores entre éstos y las familias.

La intervención con familias desde el marco de la atención primaria supone poder aprovechar la inmensa riqueza que ofrece el territorio como continente de múltiples escenarios, modalidades y agentes educativos. En este contexto, el reto que se nos presenta es el de tener la capacidad suficiente de puesta

en común, de consenso en el diseño de estrategias, en el diseño de procesos que paulatinamente irán trazando en la comunidad **itinerarios de respuesta diversificados a los que las familias puedan acceder de forma normalizada**. Estos itinerarios de respuesta deberán contemplar el conjuntar acciones que simultáneamente se orientarán a diferentes ámbitos de actuación (social, educativo, cultural, salud...) y a diferentes niveles de intervención (individual, grupal y comunitario) y que buscarán tener resonancias, efectos múltiples, tanto a nivel de las familias, de sus *otros significativos*, de los servicios comunitarios y de la colectividad en general.

En este amplio espectro de intervención vemos como las acciones buscan tener unas repercusiones y un impacto con efectos multiplicadores más allá de la población objeto, más allá de nuestra acción directa con las familias. Ello exige a los profesionales de las diferentes disciplinas adoptar un rol no directivo, un **rol de mediadores comprometidos** en un proceso de recomposición de los recursos y de las competencias comunitarias. Ésta es nuestra empresa común, una empresa difícil de imaginar como práctica e imposible si no es bajo principios de cooperación, bajo unas bases operativas que nos permitan negociar constantemente cómo nos complementamos en la compleja labor de adecuar nuestras competencias instrumentales a la amplia diversidad de sujetos e interlocutores con los que trabajamos, así como a los diferentes escenarios y realidades que sirven de continente de nuestra acción.

Mi experiencia profesional en el ámbito de la intervención familiar, desde esta perspectiva comunitaria y dentro del marco de un equipo interdisciplinario formado por profesionales de otras áreas (educación social, salud comunitaria y psicología) me confirman en la validez de los principios interventivos que aquí presento. La experiencia común en el marco del equipo nos ha enseñado que, lejos de luchas corporativas, lo que necesariamente debe primar es una dosis de creatividad suficiente para poder experimentar cómo, compartiendo nuestro saber, somos capaces de intervenir con las familias bajo unos parámetros de mayor calidad.

Desde esta doble perspectiva de acción familia-comunidad que descansa en metas de autoeficacia y competencia, las aportaciones desde el ámbito del trabajo social y de la educación social son esenciales de cara a ir avanzando en el interesante camino de dotar de contenidos pedagógicos y de una tecnología adecuada una práctica que muchas veces, aún bajo el enunciado de educativa, ha carecido de ellos. Por otro lado, también quiero apuntar que en frecuentes ocasiones los problemas de las familias se han derivado hacia el ámbito más psicológico o terapéutico, obviándose que tal vez esos problemas podrían reclamar más un refuerzo educativo. No siempre los problemas de las familias requieren una reestructuración o cambio profundo en sus miembros, muchas veces **las dificultades pertenecen más al campo de las destrezas interpersonales y de las habilidades comunicativas y,**



por lo tanto, requieren un aprendizaje de nuevas conductas, entendido éste como la posibilidad de probar nuevas y más adecuadas formas de interacción con el entorno.

3. Redes comunitarias: las relaciones sociales como instrumento básico en la intervención con familias

Lejos de definiciones idealizadas o artificiales de la comunidad, la red social se nos presenta como un concepto dotado de gran operatividad en la intervención con familias. La red social, al configurarse como un entretejido formado por las relaciones humanas, por los vínculos sociales que conexionan a unos individuos con los otros, es identificable empíricamente y permite trabajar con imágenes de mayor poder conceptual. A partir de esta herramienta conceptual y práctica que es la red social podemos incidir en la integración de las familias en la comunidad y en la creación de un marco estructural a partir del cual sea posible su acceso a las diferentes fuentes de apoyo social existentes.

El concepto de red social implica un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo. En este punto diríamos que es un sistema abierto que a través del intercambio dinámico entre sus integrantes posibilita la potenciación de los recursos que poseen. No olvidemos que los diversos aprendizajes que una persona realiza se potencian cuando son socialmente compartidos, en aras de solucionar un problema común. Como afirma Sluzki, «la red es el nicho interpersonal de la persona y contribuye sustancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen propia. Constituye pues, una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis o situación problemática». Innumerables estudios demuestran los **efectos que sobre la salud y bienestar de la familia reporta una red social amplia, sensible, activa y confiable.**

Es un hecho probado y muchos de nosotros hemos sido testigos presenciales de cómo aquellas familias que no están en condiciones de utilizar los recursos de la comunidad, que tienen una baja integración y participación en círculos, grupos o entidades comunitarias, así como un bajo sentimiento de pertenencia, son familias más vulnerables a las tensiones y, por lo tanto, asumen un mayor riesgo de adoptar formas de funcionamiento poco saludables o problemáticas. Pero no debemos quedarnos aquí; por otro lado, lo que sucede con estas familias no es sólo que ven a la comunidad como un entorno no apoyativo, autodistanciándose de ella, sino además lo que ocurre es que la comunidad también tiende a distanciarse de estas familias, resultando muchas veces un círculo de relaciones conflictivo.

Romper este círculo destructivo no implica sólo intervenir con las familias,

**Nuestra función,
desde el marco
privilegiado de
la atención
primaria,
muchas veces es
la de ser
mediadores**

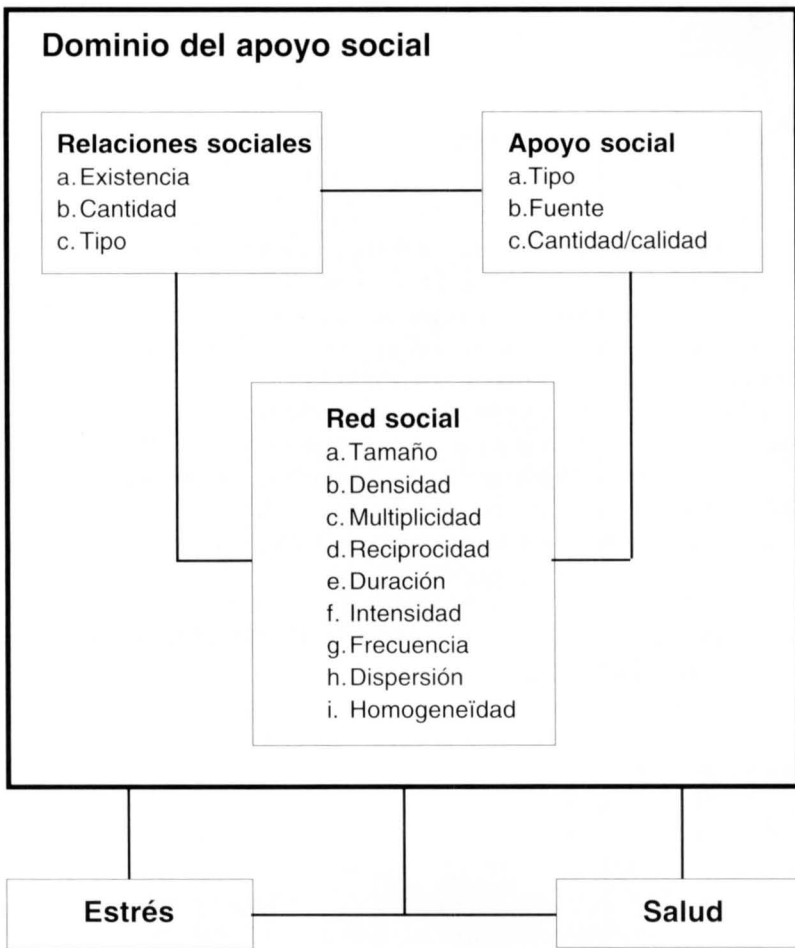
sino que también supone intervenir con la comunidad para conseguir que ésta pueda transformarse en un elemento positivo de cambio para aquella, promoviendo la **socialización, la participación social y la ayuda mutua**. De todo ello se deduce que en nuestra intervención con las familias los profesionales nunca podemos perder de vista la referencia de la comunidad. Afirmo esto porque muchas veces los profesionales sucumbimos a la ficción de creer que el bienestar o la superación de ciertos problemas por parte de las familias están sujetos únicamente al saber técnico.

Más allá de este saber técnico y desde la perspectiva que aquí presento, el cambio surge fundamentalmente del ensamblaje de las diferentes relaciones que la familia tiene en el marco de su entorno cotidiano. Por lo tanto, muchas veces, el papel fundamental del profesional es el de facilitar que la familia, a partir de los vínculos e intercambios sociales que realiza, se pueda ver reflejada en la opinión de los *otros significativos* para poder, a partir de ahí, construir narraciones diferentes de lo que ocurrió, de lo que ocurre y de lo que ocurrirá. Como dice Mony Elkaïm, *estas historias diferentes nacen de la intersección entre diferentes construcciones de lo real que facilitan que las familias tengan nuevas formas de ver, pensar y actuar más flexibles y más abiertas, ampliando así el campo de sus posibilidades*.

Trascendiendo el territorio único y singular de cada familia, en el paso de lo particular a lo colectivo, es importante contemplar la importancia que cobra hacer ver a las familias que viven en un determinado entorno que el problema de unos y otros es a menudo también el de un grupo atrapado en las mismas contradicciones. Nuestra función, desde el marco privilegiado de la atención primaria, muchas veces es la de ser mediadores; la de poner en conexión a las familias para que puedan encontrarse, para que puedan poner en común sus problemas y, a partir de aquí, concretar proyectos colectivos.

Esta estrategia, la mayoría de las veces, exige que nos planteemos también **intervenir con la red de intermediarios sociales en una línea de concertación y de toma de conciencia colectiva**. Nuestro papel aquí es el de incidir en cómo se pueden reorganizar los recursos comunitarios para que las familias, a partir de ello, puedan acceder a estos recursos y aprovecharlos mejor. Para ello, es básico, con estos mediadores sociales, al igual que con las familias, empezar por el principio; esto es, empezar incidiendo en que ellos también puedan hacer una nueva lectura de los problemas de las familias. Muchas veces hemos podido comprobar como la percepción de los problemas de las familias por parte de los mediadores comunitarios está peligrosamente mediatizada por juicios y prescripciones sociales o culturales. Este filtro valorativo interfiere de forma sustancial en su acción y en sus conductas de ayuda.

Toda estrategia que se disponga a operar sobre el entorno natural de las familias y sobre sus vínculos sociales debe sustentarse indefectiblemente en el **conocimiento de las redes sociales existentes**. Sin el análisis de las redes



(Modelo de House y Kahn: 1985)

relacionales que tienen las familias con las que trabajamos, difícilmente podremos planificar estrategias adecuadas basadas en el apoyo social. Advertir también, al hilo de ello, que hablar de red social no es siempre y obligatoriamente sinónimo de apoyo social y de efectos positivos sobre la familia. Determinadas redes sociales pueden ser fuente de antecedentes o consecuentes negativos para las familias.

El análisis de las redes sociales de las familias deberá focalizar su atención, ante todo, sobre: la gama de relaciones sociales existente, los efectos que éstas tienen, así como los patrones estructurales (tamaño, densidad, dispersión geográfica) y de interacción (contenido, multiplicidad de funciones, reciprocidad, variables temporales, homogeneidad) que las orientan.

Estudiando el universo relacional de las familias podemos ver como éstas *son* y *existen* en diferentes ámbitos (comunidad, red social y relaciones íntimas) y cuál es, en virtud de ello, el grado de implicación con el entorno (pertenencia, vinculación y compromiso). Tenemos acceso, de esta forma, a elementos muy valiosos, claves, para poder descifrar ese contenido subjetivo que tienen las relaciones en la vida cotidiana.

La panorámica que nos ofrece el estudio de las redes sociales que tienen las familias también nos ayuda a comprender los significados comunitarios que muchas veces son vehiculizados por las relaciones sociales. Tengamos presente que, las más de las veces, no es suficiente actuar sólo sobre las

conductas y las pautas de relación familiar sin ahondar e incidir en los aspectos culturales y patrones ideológicos que las sustentan (valores, formas de pensar, costumbres, mitos...). De ahí que en la intervención con familias, desde este enfoque comunitario, sea importante **priorizar acciones de tipo socioeducativo y sociocultural** orientadas a incidir sobre aquellos factores comunitarios que pueden facilitar o interferir los cambios sociales que pretendemos producir en el ámbito familiar. Por todo ello, nuestra incidencia deberá ser doble, centrándose al unísono sobre los comportamientos particulares de las familias y sobre los comportamientos colectivos que actúan de telón de fondo de éstos primeros.

4. El apoyo social como estrategia de intervención con las familias

Hemos visto anteriormente cómo la red social de las familias se constituye como el marco estructural a partir del cual éstas pueden acceder a las diferentes fuentes de apoyo social que existen en la comunidad. Vemos, pues, cómo los vínculos sociales sirven para improvisar competencias adaptativas en el manejo de los problemas cotidianos de las familias. Es imprescindible tener en cuenta que el apoyo social no supone únicamente para la familia el acceso a una determinada ayuda instrumental o servicio, sino que también supone para sus miembros un sentimiento de conexión, de pertenencia, de sentirse aceptados y queridos, el cual repercute directamente sobre su desarrollo socio-personal.

Dos aspectos son importantes en relación al apoyo social en la intervención familiar. Primero, **en los diferentes momentos de la vida familiar no sólo cambian las necesidades de apoyo, también cambian las relaciones y con ellas la configuración de la red provisora de apoyo** que irá transformándose a lo largo del ciclo vital de la familia. Efectivamente, la ayuda que puede necesitar y las oportunidades de acceso a ella serán muy diferentes en los primeros años de vida, en la adolescencia y juventud, en la edad adulta o en la ancianidad. Cuantos trabajamos con familias debemos tener muy presente que es en las primeras relaciones con el mundo exterior cuando el individuo configura sus expectativas y percepciones sobre el apoyo social. La percepción del apoyo social es otro aspecto clave a considerar ya que, en buena parte, de ella depende la efectividad de la ayuda. Las experiencias de parentesco en la infancia influyen en la posterior capacidad del individuo para desarrollar nuevos recursos de apoyo social. En segundo lugar también hay que tomar en consideración que el apoyo será **más fácilmente ofrecido por el entorno si éste es proporcionado en respuesta a cambios normativos** que ha sufrido la familia. A partir de una investigación sobre el apoyo social existente/necesario en familias monoparentales, hemos podido comprobar, por ejemplo, cómo en familias monoparentales existe mayor oferta y más fácil accesibilidad al apoyo



social en casos de viudedad que en el caso de madres solteras.

En la línea de lo expuesto hasta aquí, las diferentes estrategias de intervención basadas en el apoyo social se caracterizan, ante todo, por considerar como objetivo principal de la intervención la creación de un proceso de interacción de las familias con su entorno social, orientado a que éste sea capaz de satisfacer las necesidades de las familias, optimizando el ajuste entre esas necesidades y las provisiones sociales y emocionales que reciben. En muchas ocasiones, al trabajar desde este tipo de estrategia, se nos ha evidenciado cómo son más resistentes al cambio las propias familias que el entorno en el que viven. Así, también, hemos de reconocer, como ya antes expuse, que muchas situaciones que afectan a las familias superan sus responsabilidades y su capacidad de respuesta.

Son las intervenciones sociales diseñadas con el fin de enriquecer el entorno de las familias, frente a las centradas únicamente en éstas, las que ofrecen un mayor potencial ecológico y un mayor impacto preventivo. Si el apoyo social es un recurso cuya accesibilidad, validez cultural y aceptabilidad es mayor que la de los servicios profesionalizados, las intervenciones que se desarrollan en el contexto social natural tienen una gran relevancia en la planificación, de cara a dotar a la comunidad de mecanismos protectores de los efectos potencialmente negativos de una amplia variedad de situaciones y sucesos vitales.

Por otro lado, hay que admitir que las intervenciones que incorporan el apoyo social ofrecen a las familias la posibilidad de poder asumir **mayor control sobre sus vidas**, en lugar de transferir a los profesionales la responsabilidad del cambio. Por lo tanto, se trata de intervenciones que en sí mismas promueven los sentimientos de autoconfianza y de competencia, estimulando mayormente actividades que implican la colaboración y la ayuda mutua y, en definitiva, favoreciendo acciones colectivas.

El principal objetivo de esta estrategia de apoyo social es la articulación de los sistemas formales e informales de apoyo social. Es primordial articular y coordinar la multiplicidad de roles de ayuda a las familias existentes en la comunidad, de forma que entre los diferentes actores comunitarios y bajo

Es primordial articular y coordinar la multiplicidad de roles de ayuda a las familias



una armonía de objetivos de fondo se puedan ir construyendo en la comunidad aquellos itinerarios diversos de ayuda a los que anteriormente ya me referí. Para nosotros, el reto fundamentalmente radica en la forma en que los sistemas formales de apoyo social pueden fortalecer el rol de los sistemas informales ya existentes, o promocionar nuevas fuentes informales de apoyo a las familias en una situación de riesgo o de dificultad.

Esta necesidad de articulación nos sitúa en la búsqueda constante y creativa de **bases para la colaboración entre los diferentes sistemas de apoyo social comunitarios** a las familias, una búsqueda en la que muchas veces pueden surgir conflictos y tensiones, ante todo si desde el terreno profesional no superamos ciertos esquemas tradicionales que alimentan la ilusión de que la mejor ayuda es aquella que tiene un mayor componente profesionalizado. Los profesionales que intervenimos con las familias debemos admitir, sin complejos ni recaudos, que **nuestro rol de ayuda es importante pero limitado**, debemos asumir que nos situamos al final de la línea de ayuda, que muchas de las familias que acuden a nuestros servicios lo hacen porque no tienen o les han fallado sus recursos naturales de apoyo. Frente al apoyo formal o profesionalizado, los sistemas informales de ayuda suponen, por lo general, no sólo una mayor accesibilidad para las familias y una mayor congruencia con las normas socio-culturales existentes, sino también un más amplio y diverso abanico de modalidades de ayuda, así como una mayor libertad e independencia de los costes económicos y psicológicos que tienen lugar cuando se utilizan recursos institucionalizados. Es muy variado el espectro de estrategias que desde esta perspectiva de **apoyo comunitario a las familias** nos podemos plantear; entre otras podemos citar, por ejemplo:

- 1) aquellas intervenciones en la red personal orientadas a apoyar a los esfuerzos de ayuda ya existentes a nivel de familiares, amigos y vecindario,
- 2) aquellas intervenciones que buscan la conexión con grupos o colectivos de voluntarios,
- 3) aquellas otras que buscan potenciar las redes de ayuda mutua,
- 4) las que se orientan a promover fuentes de apoyo en el vecindario, estableciendo, a partir de figuras clave, relaciones de consulta para apoyar patrones de ayuda y prevenir la necesidad de acudir a los servicios formales de apoyo y, finalmente,
- 5) las que también se pueden plantear inspiradas en la idea de la potenciación y que implican el desarrollo de lazos entre líderes informales de opinión dentro de una comunidad, con el objetivo de planificar mejoras en los servicios de atención familiar e identificar los recursos disponibles.

Quiero citar específicamente, aunque sin entrar en detalles, la **ayuda mutua** como uno de los recursos informales de apoyo social más importantes en la intervención con familias y que no siempre ha sido debidamente explotado. Esta modalidad de ayuda que se fundamenta en mecanismos de solidaridad



e intercambio recíproco, representa una visión autogestionada de la ayuda a partir de un enfoque positivo, de recursos del propio colectivo social, frente al enfoque negativo de déficits y patologías. Se trata de una forma de ayuda simétrica, superadora de los sistemas formales de ayuda que se sustentan en relaciones jerárquicas y prescriptivas.

La ayuda mutua puede ser un componente esencial en proyectos de educación familiar orientados a dar apoyo a las familias en el ejercicio de las funciones parentales. Me estoy refiriendo a aquellos proyectos que buscan aportar elementos a los padres para que puedan observar y resolver las diversas situaciones cotidianas relacionadas con la atención de los hijos. Desde mi experiencia, he podido comprobar como, a partir del trabajo grupal con las familias, no sólo es importante el aporte de nuevas informaciones por parte del profesional, sino que también es clave el intercambio de dudas entre ellas, experiencias e inquietudes referidas a la crianza y relación con los hijos. Esos intercambios entre las familias les ofrecen la posibilidad de conocer y vivenciar diferentes modelos de interacción, ejerciendo de esta forma, muchas veces, una función educativa con un mayor impacto que la acción directa de los profesionales.

Junto a la amplia gama de intervenciones que se ubican en el nivel comunitario deben contemplarse, de forma complementaria, otras **intervenciones individuales** centradas específicamente en el grupo familiar. En este nivel y a título de ejemplo, podemos hacer referencia a aquellas acciones dirigidas a enseñar a las familias a ser más discriminativas y asertivas al solicitar y recibir ayuda, así como otras acciones centradas en incrementar la predisposición a solicitar apoyo de otros, modificando actitudes de resistencia de la familia hacia éste.

Es importante tener en cuenta que, en ocasiones, el contexto donde vive la familia sí que contiene un apoyo social adecuado, pero ésta no lo utiliza por motivos que pueden ser muy variables: por miedo al estigma, por exceso de autoconfianza, por falta de habilidades para acceder a él, etc. También hemos podido comprobar como numerosos intentos de proporcionar apoyo fracasan debido a los niveles de ansiedad que las situaciones estresantes provocan en las familias. Es en este nivel de actuación individual con la familia donde es de suma relevancia el planteamiento de objetivos y procedimientos que enfatizan el componente educativo y la adquisición de habilidades sociales.

Las estrategias de apoyo social comunitario a las familias deberán plantearse a partir del **conocimiento y medida del apoyo social** existente y del apoyo necesario en función de la realidad de las familias. Nos interesa, ante todo, conocer la cantidad y calidad del apoyo social existente, la utilización que hacen de él las familias y los efectos que tiene sobre éstas. Este análisis nos dará las bases para saber qué objetivos deberemos plantearnos y qué estrategias, en consecuencia, será procedente seleccionar.

La evaluación y medida del apoyo social en la comunidad es una labor compleja, ya que se trata de un fenómeno dinámico, interactivo y que forma parte de la vida cotidiana de las familias. Así también, como ya planteé anteriormente, las necesidades de apoyo de éstas cambian continuamente. No olvidemos tampoco que el apoyo social puede ser de distinto tipo y ser provisto por diferentes fuentes, muchas de las veces de forma simultánea. Esta necesidad de actualización y ajuste de las medidas de apoyo familiar cobra mayor interés si atendemos a las nuevas situaciones derivadas de los cambios de que está siendo objeto la familia contemporánea.

Estas afirmaciones me llevan a pensar en colectivos de familias que, día a día, están emergiendo más visiblemente en el contexto social, como puede ser el de las familias monoparentales. En un alto porcentaje de estas familias que acuden a los servicios de atención primaria hemos podido comprobar como están afectadas de una mayor vulnerabilidad en relación a las familias biparentales, vulnerabilidad que en buena parte está conectada con la pérdida de relaciones y de puntos de apoyo provocada, por lo general, a raíz del acontecimiento que ha dado origen a la situación de monoparentalidad. Actuar sobre estas situaciones de vulnerabilidad de las familias activando **mecanismos amortiguadores de los estresores que le afectan** implica la posibilidad de poner límite a procesos que bien podrían derivar en importantes déficits en la salud mental de los adultos y en la atención de los menores en la familia. De ahí la importancia y la rentabilidad de los programas preventivos que entre otras acciones muchas veces toman como centro de interés la educación familiar.

Más allá de las tradicionales *escuelas de padres* y desde mi experiencia he podido confirmar el interés que revisten otras estrategias alternativas de educación familiar. Me refiero a una nueva concepción de la educación familiar que busca que sea la propia comunidad la que cree y desarrolle espacios de reflexión e intercambio sobre educación familiar a partir de sus propios recursos y potencialidades, a partir de los agentes comunitarios integrados en grupos, entidades y servicios de la comunidad y no tanto a partir de acciones y recursos externos a ésta y, por lo tanto, extraños a ella. Desde esta estrategia e interviniendo a partir de una idea de proceso hemos podido incidir gradualmente con nuestros proyectos: **1)** en la sensibilización y concienciación de los diferentes servicios y entidades comunitarios sobre la importancia de la educación familiar, **2)** en la dinamización de esos agentes comunitarios, potenciando y dando soporte a la realización de actividades específicas de formación familiar y, finalmente, **3)** en su autoorganización, apoyando el que confluyeran en una plataforma única las demandas y la organización de actividades de formación familiar en el barrio, entre los diferentes grupos, servicios y entidades comunitarios.



5. Un ejemplo ilustrativo: la historia de Eva

A continuación presento un ejemplo que persigue hacer una aproximación, desde una perspectiva práctica, a los contenidos teóricos presentados anteriormente. Se trata de la exposición de una situación individual a partir de la cual se realiza un abordaje que abarca los diferentes niveles de intervención. A lo largo de esta exposición se alude a diferentes proyectos implementados desde un servicio de atención primaria en servicios personales compuesto por profesionales de diversas disciplinas. Son, todos ellos, proyectos que a la luz de los planteamientos que antes situé buscan ante todo construir itinerarios de respuesta en la comunidad a partir de potenciar los propios recursos de ésta.

a) Exposición de la situación objeto de trabajo y de las intervenciones realizadas:

Eva tiene diecisiete años y vive en un barrio de Sant Boi de Llobregat. Su hijo se llama Pablo y tiene diez meses.

(1): Antes de quedarse embarazada, Eva estudiaba formación profesional y trabajaba a media jornada como dependienta en una tienda de electrodomésticos con un contrato de seis meses. En el centro cultural de su barrio hacía teatro de aficionados con un grupo de amigos. Fue precisamente en el grupo de teatro donde conoció a su novio hace dos años. La relación de Eva con su familia de origen se caracterizaba por frecuentes enfrentamientos que a menudo tenían que ver con desacuerdos entre ella y sus padres sobre los límites de su libertad y su autonomía, así como también con la diferencia ideológica y la forma de ver las cosas.

(2): Cuando Eva se quedó embarazada, sus padres, muy religiosos y de ideas bastante conservadoras, reaccionaron muy mal y la echaron de casa. Según expresaron se sentían decepcionados, muy avergonzados y presionados por los comentarios de amigos y personas próximas a la familia.

Eva como no tenía donde ir fue acogida por una amiga que vivía en un estudio de la ciudad de Hospitalet. El novio de Eva, por presiones de su familia, le propuso que se casaran, pero Eva no lo tuvo nada claro y rompieron definitivamente la relación.

Poco más tarde, finalizó su contrato de trabajo y a pesar de que le habían asegurado que se lo renovarían no fue así, teniendo que ganarse la vida haciendo canguros. Como no podía compaginar este nuevo trabajo con los estudios tuvo que abandonarlos.

La nueva situación supuso a Eva un distanciamiento también del grupo de amigos que frecuentaba y además le comportó que se viera afectada por un proceso de tipo depresivo. A partir de la madre de uno de los niños que cuidaba Eva entró en contacto con el Servicio de Atención a la Mujer del Ayuntamiento desde donde le ayudaron mucho, sobre todo a nivel de orientación y apoyo psicológico para poder asumir los cambios tan repentinos

Una nueva concepción de la educación familiar que busca que sea la propia comunidad la que cree y desarrolle espacios de reflexión e intercambio

que, en relativamente poco tiempo, habían afectado su vida. También encontró mucho apoyo por parte de los profesionales del centro sanitario donde siguió el control del embarazo.

(3): *Después del nacimiento del niño sus padres le pidieron que volviera a casa gracias a la mediación de otros miembros de la familia extensa con los que Eva no había dejado de tener relación. Eva, valorando su situación y la de su hijo, aceptó.*

En casa viven los padres de Eva, dos hermanos más pequeños que ella y su abuela. Desde que Eva volvió con su familia está bastante más animada, se encuentra más protegida y apoyada y comienza a plantearse proyectos de futuro. Todavía hay vecinos que la miran mal, pero a Eva esto le afecta mucho menos que antes y cree que a sus padres también.

Su tía paterna, que vive cerca de casa, y una vecina que no tiene hijos se han ofrecido para quedarse con el niño cuando Eva lo necesite. Ésto para ella es muy importante porque su madre trabaja y la abuela es demasiado mayor para hacerse cargo de un niño tan pequeño.

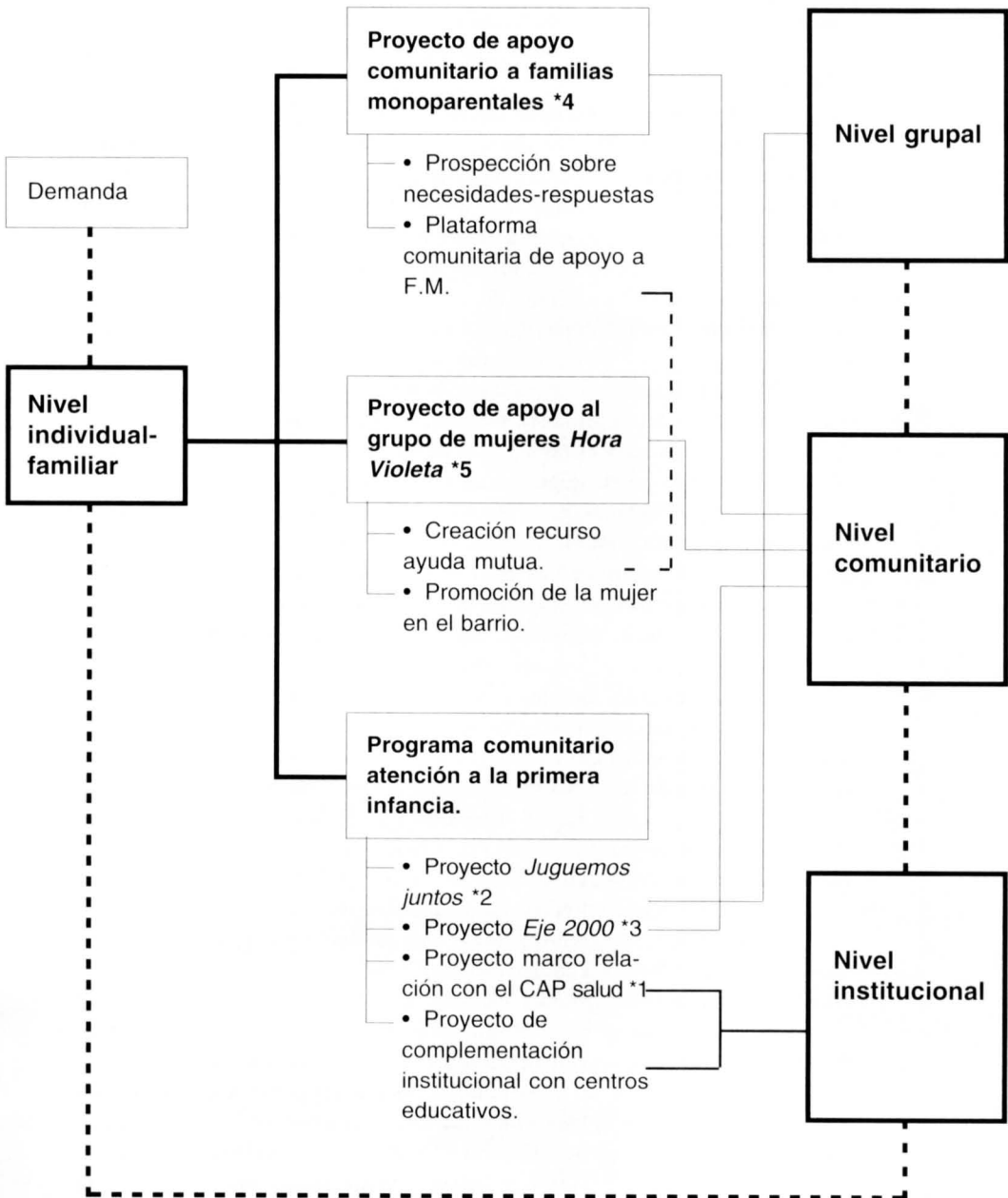
A Eva le angustia mucho su dependencia económica de los padres y es por ello que lo que más le preocupa es encontrar con urgencia un trabajo. Pero ésto no es nada fácil. En Sant Boi, al igual que en todas partes, los asuntos en temas de trabajo están muy difíciles. Eva se ha presentado a tres entrevistas sin hasta el momento obtener ningún éxito. Ella cree que el ser joven y mujer con cargas familiares siempre asusta mucho a quienes han de contratar.

Desanimada por intentos infructuosos de solucionar sus problemas por ella misma y sin demasiada confianza, Eva se dirigió, animada por su tía, a los servicios sociales de su barrio. La demanda que inicialmente presentaba era de ayuda económica o de un trabajo y su actitud por un lado un tanto victimista («tengo mala suerte», «nada me sale bien»...) y por otro también bastante acusadora («la culpa es de mis padres, de esta sociedad tan injusta»...). El día de la primera entrevista salió del Servicio sin ayuda económica y sin trabajo pero se encontraba mucho mejor ya que pudo hablar de su problema y de cómo se sentía. Por ello volvió a las siguientes entrevistas. A medida que Eva hablaba de su situación y recibía lo que le retornaba el profesional se daba cuenta de como podía ordenar sus ideas y comenzaba a ver alternativas que antes no se le habría ocurrido planteárselas.

Otro aspecto que preocupa a Eva es saber atender correctamente a su hijo, no sólo a nivel de cuestiones prácticas o básicas, ya que en eso le ayudan su madre y el pediatra del ambulatorio⁽¹⁾, sino también a nivel de aspectos afectivos, relacionales y educativos. Eva se enteró que en el barrio existía un proyecto a partir del cual se da apoyo a padres y madres jóvenes⁽²⁾, ofreciendo un espacio de encuentro para que las familias puedan jugar con sus hijos y luego plantear y comentar entre ellas temas que les preocupen sobre la evolución y atención de los mismos. En el barrio se planteó esta oferta a partir de que, los diferentes profesionales implicados en el ámbito de atención a la infancia, vieran la necesidad de apoyo de las familias en los primeros años de vida del



Proyecto de apoyo comunitario a familias monoparentales



hijo ya que es éste un momento en que toda la responsabilidad familiar educativa y de atención recae en ellos. Era básico por todo ello plantearse el realizar un trabajo preventivo en esta etapa del ciclo vital de la familia.

De momento Eva sólo ha ido a una sesión en la que pudo participar en un encuentro con otras madres a partir del cual se desangustió bastante al ver que ellas también tenían miedos y dudas muy similares a las suyas, que al fin y al cabo no dejan de ser normales.

Con sus padres las cosas no van mal del todo pero Eva piensa que la siguen tratando como a una niña, sin darse cuenta que ya es adulta y madre. Sus padres piensan que ella debería quedarse en casa con el niño hasta que éste tenga tres años y pueda comenzar a ir a la escuela. Una cosa que también molesta a menudo a Eva es que su madre decida cosas referentes a Pablo sin contar con ella. Parece como si entre ellas hubiera cierta competencia por ver quien hace *más y mejor* de madre del niño. Cuando estallan las discusiones todo se complica porque el padre se pone a favor de la madre y Eva todavía responde más negativamente al sentirse cuestionada y agredida.

Los padres de Eva le han acompañado en un par de ocasiones a las entrevistas del servicio de atención primaria. Los tres son conscientes de sus problemas de relación. En las entrevistas además de poder hablar de cómo se sentían ellos, han sido capaces de llegar a una serie de acuerdos sobre aspectos de la vida cotidiana y relacional de la familia. Todos se han sentido mejor ya que por primera vez parece que son capaces no tan sólo de recriminarse cosas, sino de dialogar y ver qué puede hacer o dejar de hacer cada uno para que las relaciones de convivencia sean mejores. En el Servicio también les han informado de un ciclo de charlas sobre el tema de *la comunicación y el diálogo entre padres e hijos* que próximamente se realizará en la escuela de adultos del barrio. Estas charlas se sitúan dentro de un proyecto que quiere potenciar la educación familiar en la comunidad⁽³⁾.

Eva ha reencontrado a algunos de sus antiguos compañeros de estudios, con los que se ve cuando le es posible, para que le dejen los apuntes ya que en el instituto donde estudiaba le han ofrecido la posibilidad de presentarse por libre a la convocatoria de exámenes de septiembre.

También, a instancias del equipo del Servicio de Atención Primaria, Eva ha entrado en contacto con un grupo de madres que quieren crear una guardería a partir de la ayuda mutua entre ellas⁽⁴⁾. Este proyecto surgió a partir de reuniones que se empezaron a hacer en el barrio entre profesionales de servicios sociales (asistente social y educador social) y varios servicios, asociaciones y grupos de la comunidad, para tratar sobre la problemática de las familias monoparentales ya que se había detectado a partir de un estudio, que cada día era creciente el número de estas familias, las cuales por sus circunstancias necesitan más ayuda y apoyo, tanto cuantitativa como cualitativamente, en relación a las familias biparentales. En definitiva, lo que se pretende con este proyecto es sensibilizar a la comunidad sobre la realidad de estas familias para que sea la misma comunidad, organizándose, quien pueda generar nuevas



respuestas de apoyo y pueda también mejorar las ya existentes.

A partir del contacto con las otras madres Eva ha conocido el grupo de mujeres que funciona en el barrio⁽⁵⁾, el cual le ha propuesto que colabore como monitora en un curso de teatro que dura seis meses y que entra dentro de las ofertas del grupo para promocionar el papel de la mujer en diferentes ámbitos de la vida social. Esta ocupación supone para Eva unos ingresos modestos pero que le permiten comprar pañales y otras cosas para el niño, con lo que ya no depende tanto de sus padres a nivel económico.

Hace dos meses Eva conoció a un chico, Adrián, que vive en una ciudad vecina. Eva está muy contenta con esta relación pero de momento no se plantea formalizarla. Su objetivo actual es conseguir recursos suficientes para poder algún día independizarse de sus padres. Ella sabe que esta intención es a largo plazo porque ésto no será posible hasta que el niño sea un poco mayor y deje de depender tanto de ella.

A partir de la relación con Adrián, que tiene aficiones similares a las suyas, Eva vuelve a tener relaciones con personas de su misma edad, amigos con los que de vez en cuando sale y comparte actividades de tiempo libre.

Poco a poco, a partir de sus propios recursos personales y de las oportunidades que le ofrece su entorno, Eva está siendo capaz de superar, día a día, de una forma más autónoma las dificultades que le afectan.

b) Algunos comentarios a propósito del ejemplo

A lo largo de la historia hemos podido observar como a medida que la protagonista amplía su red social puede acceder a diferentes fuentes de apoyo social existentes en su entorno (red natural, organizaciones de ayuda informal y formal).

La eficacia de la ayuda que recibe la protagonista se fundamenta ante todo en la complementación de los diferentes sistemas de apoyo con los que entra en contacto (especialmente en el tercer momento). También podemos observar como en los diferentes momentos de la historia la red social de Eva se va transformando (unas relaciones desaparecen, otras permanecen y otras se restablecen), proveyéndola de distintos tipos de apoyo (instrumental, afectivo o informacional).

Cuanto más rico sea el tejido social existente a nivel del entorno vemos que existen más oportunidades de apoyo para las personas que viven en él y como su integración en el medio es más fácil. También podemos comprobar como se amplía el universo de recursos a los que pueden acceder las familias, recursos próximos, conectados con su vida cotidiana, con su entorno natural y que van más allá de la simple prestación social.

Pero ante todo, me interesa remarcar un aspecto: las respuestas a las familias no deben estar predeterminadas por el canal a través del cual arriban a los profesionales las demandas (generalmente el de la atención individualizada). Es preciso que nos habituemos a intervenir desde la unidad del proceso metodológico, a partir del cual actuamos de una forma pluridimensional,

incidiendo muchas veces, simultáneamente, en diferentes niveles de la intervención, individual y colectivo, niveles ambos conectados de forma estratégica.

Historias como las de Eva nos confirman las ventajas de incorporar los postulados de la perspectiva ecológica ya no sólo en un nivel de análisis, sino también en un nivel operativo. El esquema de procedimiento y las herramientas de acción, coherentes con el marco de referencia teórico, también deben tener en cuenta la interacción familia-medio desde una *perspectiva del 50%* (de oportunidades y de dificultades a superar).

A continuación planteo el siguiente esquema orientativo para el análisis de situaciones familiares y para la planificación de las posibles acciones que de este análisis puedan derivarse.

Como se puede observar a partir de los cuadros anteriores en el nivel de análisis contemplaremos tanto las dificultades como las oportunidades del sujeto de la intervención en el plano ambiental (microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema), así como las que se sitúan en el plano personal. Será la síntesis de este análisis bidimensional la que nos proporcionará las bases para el diseño del plan de trabajo con la familia que, coherentemente, buscará activar cambios tanto en el nivel individual como en el del entorno.

6. A modo de conclusión: reflexionando sobre la rentabilidad y viabilidad práctica del modelo propuesto

Como hemos visto, la intervención familiar a partir del modelo y de las estrategias aquí planteadas, implica una acción con importantes repercusiones no sólo sobre el sistema familiar sino también con efectos que se multiplican en el marco del entorno de vida de las familias. La rentabilidad del modelo, desde este punto de vista, radica en buena parte en la coherencia, impacto y cambio que es posible conseguir a partir de este planteamiento basado no tanto en dar recursos a *la familia*, sino en contribuir a generar recursos para *las familias* desde la comunidad. Al intervenir para que la familia pueda acceder a esos recursos próximos de su entorno, ésta se convierte en el principal recurso para sí misma.

Hay que reconocer que no estamos hablando de una rentabilidad inmediata, sino de procesos que paulatinamente, podemos ir visualizando y que de forma gradual van abriendo y consolidando nuevos recursos y nuevas oportunidades de apoyo y bienestar para las familias. Me refiero a procesos que operan incesantemente en el seno del universo comunitario, ese universo que tantas veces se refleja en las pautas de funcionamiento y de relación familiar.

Esta rentabilidad no siempre es fácil de probar de una forma que supere los simples discursos teóricos o ideológicos. Reconozcamos que todavía queda mucho camino por andar en la búsqueda de instrumentos evaluativos que nos ayuden a demostrar que es más rentable una acción que no se ciñe únicamente en actuar sobre la familia, sino que actúe también sobre su entorno natural,



operando no siempre de forma directa, sino impulsando acciones que hagan que sean otros agentes comunitarios los que, desde múltiples escenarios de vida cotidiana, puedan adoptar también un rol de apoyo y educativo hacia las familias.

Como ya dije este planteamiento es rentable para la comunidad y para las familias que en ella viven, ya que las respuestas que éstas últimas reciben se caracterizan por una cuota más alta de accesibilidad, potencial ecológico, impacto preventivo, perdurabilidad, aceptabilidad y validez cultural. Pero debemos reconocer que para los profesionales y para las organizaciones en las que trabajamos las respuestas desde este modelo son también más rentables y efectivas.

Los profesionales, cada uno desde su disciplina, al converger en esta

Análisis ecológico de la situación

Características ambientales

| | Dificultades | Oportunidades |
|--|--------------|---------------|
| Vida cotidiana | | |
| Redes de apoyo social | | |
| Influencias indirectas Ideologías, normas sociales y patrones culturales | | |

Características individuales

| Dificultades | Habilidades |
|--------------|-------------|
| | |

Plan de intervención

| | Objetivos | Recursos + |
|-----------|-----------|------------|
| Individuo | | |
| Entorno | | |

estrategia de dotar de competencia y potenciar el sistema familia-comunidad estamos apostando por valores y actitudes que, sin duda, harán que la misma comunidad reconozca el problema de las familias como algo propio y a partir de ello se implique y responsabilice con nosotros en su resolución. Estas soluciones orientadas a las familias desde la comunidad suponen efectos de mayor perdurabilidad al ser integradas las modalidades de ayuda y respuesta como algo propio y genuino del sistema comunitario. Así los cambios no están solamente sujetos y supeditados al saber y a la acción siempre *provisional* de los técnicos.

Por otro lado este modelo de intervención familiar exige a los profesionales ser más permeables, flexibles y creativos, algo que indudablemente tiene repercusiones directas sobre nuestra satisfacción y rendimiento. A su vez, las instituciones sociales no reciben desde su rol de *padre solucionador* las sistemáticas demandas de una comunidad incapaz de hacerse cargo de los problemas y situaciones que afectan a sus familias. La comunidad y las propias familias se hacen corresponsables de su propio bienestar y abandonan su rol pasivo de objeto, de consumidoras insaciables de unos recursos que muchas de las veces, a lo único que contribuyen es a mantener y perpetuar situaciones de crisis o problemáticas.

La posible viabilidad práctica de este modelo de acción reside en buena parte en la implicación por parte de los profesionales a la hora de *vender*, de demostrar a sus organizaciones la rentabilidad de estas estrategias de intervención con las familias. Ésto comporta que los técnicos, más allá de los límites y condicionantes que la institución nos impone, aprovechemos los márgenes de libertad que tenemos para incidir en que el modelo técnico aquí planteado y el modelo organizativo existente en nuestras instituciones vayan gradualmente acercándose y encontrando puntos de confluencia. Este proceso hacia la convergencia de ambos modelos será el camino hacia un proyecto clave: la mejora de la calidad de las respuestas que damos a las familias. Es éste un largo y complejo, pero por encima de todo apasionante camino, donde los técnicos nos descubrimos con la comunidad, con las familias, comprometidos en un proceso acompasado de *deaprender a aprender*, de *aprender a cambiar*.

Silvia Navarro Pedreño
Profesora de la Escuela Universitaria de
Trabajo Social (ICESB). URL



- (1) Programa comunitario de atención a la pequeña infancia: Proyecto marco de relación con el CAP salud.
- (2) Programa comunitario de atención a la pequeña infancia: Proyecto *Juguemos juntos*.
- (3) Proyecto *Eje 2000: aprendemos de lo que sabemos*.
- (4) Proyecto de apoyo comunitario a familias monoparentales.
- (5) Proyecto de apoyo al grupo de mujeres *Hora violeta*.

Bibliografía:

- **A. Alvarez** (1995) *La dimensión subjetiva de la vida social. Las redes sociales como perspectiva de conocimiento cualitativo* En R.T.S. (Revista de trabajo social nº 40). Edita Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Catalunya.
- **AA.VV.** (diciembre 1992) *Elementos que influyen en la elección de estrategias de intervención de soporte social*. Comunicación libre, séptimo congreso estatal Diplomados en Trabajo Social y AA.SS.
- **Barron, Lozano y Chacon** (Madrid 1988) *Autoayuda i apoyo social en psicología comunitaria*. Editorial Visor.
- **E. Bianchi** (Barcelona 1994) *El servicio social como proceso de ayuda*. Ed. Paidós.
- **E. Bott** (Madrid 1990) *Familia y red social*. Editorial Taurus.
- **U. Bronfenbrenner** (Cambridge 1979) *The experimental ecology of human development*. Editorial Harward University press.
- **A. Campanini, F. Luppi** (Barcelona 1991) *Servicio social y modelo sistémico*. Ed. Paidós
- **J. Canals** (1991) *Comunidad y redes sociales: de las metáforas a los conceptos*. Revista de servicios sociales y política social nº 23. Edita Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.
- **R. Castel** (Barcelona 1984) *La gestión de los riesgos*. Editorial Anagrama.
- **S. Cirillo** (Barcelona 1990) *El cambio en los contextos no terapéuticos*. Ed. Paidós.
- **E. Dabas** (Buenos Aires 1993) *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Editorial Paidós.
- **E. Dabas** (Buenos Aires 1988) *Los contextos de aprendizaje*. Editorial Nueva Visión.
- **R. Dahrenford** (Madrid 1983) *Oportunidades vitales*. Editorial Espasa Calpe.
- **C. De Robertis, H. Pascal** (Buenos Aires 1994) *La intervención colectiva en el trabajo social*. Editorial El Ateneo.
- **M. Elkaím** (Argentina 1989) *Si me amas, no me ames*. Editorial Gedisa.
- **M. Elkaím** (Argentina 1989) *Las prácticas de la terapia de red*. Editorial Gedisa.
- **R. Fernandez Ballester** (Madrid 1987) *El ambiente. Análisis psicológico*. Ed. Pirámide
- **J. Garces** (1991) *Apoyo social. Concepto y evaluación del apoyo social en la acción voluntaria*. Revista de Servicios Sociales y política social nº 21.
- **Gracia, Herrero i Musitu** (Barcelona 1995) *El apoyo social*. Editorial PPU.
- **Gracia i Musitu** (Valencia 1990) *Integración y participación en la comunidad: una conceptualización empírica del apoyo social comunitario en psicología comunitaria*. Editorial Nau llibres.
- **Martinez Mira, Perceval Redero** (1992) *Función específica de la familia en la acción social comunitaria: Su valor como recurso para la sociedad*. Revista Alternativas, cuadernos de T.S. nº 1. Edita E.U.T.S. de Alicante.
- **S. Navarro, A. Gracia** (1994) *Esa soledad tan concurrida*. En R.T.S. nº 133.
- **S. Navarro** (1995) *Experiencias de educación familiar en el ámbito municipal*. En R.T.S. nº 140.
- **M. Payne** (Barcelona 1995) *Modelos de sistemas y ecológicos*. En Teorías contemporáneas del trabajo social. Editorial Paidós.
- **E. Roth** (México 1986) *Competencia social. El cambio del comportamiento individual en la comunidad*. Editorial Trillas.
- **A. Sanchez Vidal** (Barcelona 1991) *Psicología comunitaria*. Editorial PPU.
- **C. Sluzki** (Barcelona 1996) *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Ed. Gedisa.
- **Speck I Atteneave** (Buenos Aires 1974) *Redes familiares*. Editorial Amorrortu.
- **H. Von Foerster** (Barcelona 1991) *Las semillas de la cibernética*. Editorial Gedisa.